

# La Voz de Valdepeñas

SEMANARIO CATÓLICO

DIRECTOR, DON EUSEBIO YASCO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Año IV.

Núm. suelto 5 cénts.  
25 núms. 75 cénts.

Valdepeñas 1.º de Abril de 1893

Trimestre 1 peseta  
Un año 4 pesetas

Núm. 171.

IMPRESA Y PAPELERIA  
DE

JOSE HURTADO DE MENDOZA

Surtido completo en objetos de escritorio, papeles para escribir en clases nuevas, encerrados en caprichosos estuches.

Se hacen toda clase de impresiones, con el esmero y economía que esté casa tiene acreditados.

CALLE REAL NUM. 12

Relojería de Tomás García Catalan  
ESCUELAS, 6, VALDEPEÑAS

Relojes desde 6 pesetas hasta 1000. Surtido completo en cadenas de todas clases, tanto de señora como de caballero. Como esta casa representa varias fábricas de Suiza, el público que me honra con sus compras goza de una rebaja de precios nunca vistos en esta plaza. La garantía de este establecimiento en los relojes que vende y compone es **verdad**.

También poseo lentes y gafas de todas clases á precios de fábrica; los hay de cristal de roca, ordinarios, lentes de elegante y moderna armadura para miopes y presbitas, gafas y lentes ahumados, de ferrocarril, para las enfermedades de la vista, estuches, muelles, varillas, tornillos, etc., etc.; gafas desde 50 cénts. hasta 15 pesetas.

## CORAZONES PARTIDOS

Corazones partidos  
yo no los quiero,  
que cuando doy el mio,  
lo doy entero.

Así dice una de las más famosas coplas de nuestra tierra, y cierto no hay alma de veras española que no simpatice con ella y no abunde en su hidalgo parecer. No son vicios frecuentes en nuestra raza la ruindad y la tacañería. Amamos ó aborrecemos, pero á toda vela y sin mezquinos regateos. En ningún otro pueblo del mundo son cosa más ordinaria y comun el desprendimiento hasta la prodigalidad, y el sacrificio hasta la abnegación. Tiene razón la desenfadada coplilla.

Por lo mismo se concibe menosaquí que en otras partes un defecto muy frecuente en otros países, y que con mengua de nuestro bizarro carácter español va tomando también entre nosotros cédula de vecindad. Es el de que se tenga partidito, muy bien partidito el corazón entre Dios y sus enemigos: es el de que á toda costa y por medio de sutilísimas composiciones y transacciones se evite romper abiertamente con ninguno de los dos rivales, esforzándose al revés para tener de un modo ó de otro contentos á ambos: es el de buscará todo trance una postura cómoda, un modo especial de manejarse y brujulear, y de navegar como entre dos aguas, con el cual el más cristiano pueda á ratos parecer también mundano, y á su vez el mundano, figurar algo también, si es preciso, entre los buenos cristianos. El siglo es agitado y revuelto, y se le ve caminar decididamente á un deslinde final, pero entre tanto, mientras esto no se acabe de verificar, mientras andamos barajados en tropel y confusión

los católicos por ejemplo y los revolucionarios, los amigos de la Iglesia en todo y los amigos de ella solamente en aquello que acomoda, hay una porción de individuos, ó no bastante decididos para arrostrar el *que dirán*, ó demasíadamente hábiles para querer explotar las ventajas de los dos campos sin experimentar disgustos en ninguno. Y los tales hanse forjado allá para su uso y regalo una religión de conveniencia, con la cual restringiendo un poco de acá y ensanchando otro poco de allá, procuran salir lo mejor que pueden de ese barullo presente, como mejor, no Dios, sino el diablo les dé á entender.

Procuran no ser tan católicos que se les pueda llamar neos ó ultramontanos; pero ni serlo tan poco, tan poco, que se les pueda tildar de impíos.

Crean lo que el Papa enseña, ó á lo menos no lo niegan abiertamente; pero admiten y excusan cosas mil que el Papa condena y que los enemigos del Papa aplauden á rabiar.

Un periódico equilibrista, benévolo y componedor, que les dé Santo del día y Cuarenta Horas, y luego cuadros al vivo y can-can todo en una página; que con la misma minuciosidad les dé cuenta de las porquerías del Carnaval que de las funciones de desagavios que á Dios se hacen por esas mismas porquerías; que lo mismo inserte la apostólica pastoral del Obispo que el insidioso reclamo del club ó del comité librecultista; que igualmente prodigue flores é incienso al Papa solitario y aprisionado en el Vaticano, que á sus opresores y carceleros triunfando y regodeándose, como en casa propia, en el usurpado Quirinal; que en idéntica columna anuncie la obra sana y ortodoxa que puede leer todo fiel cristiano, que la inmoral ó herética que ningún fiel cristiano, sin especial licencia, puede leer; un periódico así es su delicia y su consuelo, es su oráculo infalible, es su Biblia, es el supremo bellísimo ideal de lo que á su entender debe ser hoy el Catolicismo; blando, condescendiente, conciliador, no terco, inquisitorial é intransigente como el que predicán allá los neos para sus fines particulares.

Sus ideas son, pues, como su periódico: cuando son blancas tiran siempre algo á negras; cuando son negras tiran siempre algo á blancas. O más bien ofrecen continuamente los cambiantes y las indecisas medias tintas del tornasol. Este, sabido es que parece de un color ó de otro según como le da la luz ó conforme la distinta posición del que lo mira.

Y si así son sus ideas, excusado es decir lo que ha de ser su conducta.

La familia es cristiana y romperá lanzas con quien pública ó privadamente ponga en duda su cristiandad. Pero los libros de la librería son la mitad de ellos reprobados por la Iglesia, y los cuadros del salón y las estatuas del jardín inmundas desnudeces del paganismo.

Se va á Misa los días de guardar y tal vez también algunos de los no mandados. Pero se va al teatro cada noche, aunque la función sea

procaz y desenvuelta, como la mayor parte de las que se usan hoy día; aunque cada verso del drama ó cada personaje de él sean un insulto ó una befa á la Iglesia de Dios.

Como se tiene en el guardarropa traje serio y grave para actos religiosos, y se tiene traje más ligero y regocijado para bailes y comedias, así se tienen al parecer dos almas ó dos conciencias, para calzarse una ú otra según el caso. Así se practican alternativamente dos clases de moral ó se usan dos clases de lenguaje y de acciones.

¡Si las hubieseis visto esta mañana á la fulanita y á su mamá en la solemne Comunión general! Baja y compungida la faz, caído sobre la frente el modesto velo, negro y sencillo el vestido, cruzadas ante el pecho ambas manos, y apretado sobre él el libro ó el rosario, lento y acompasado el andar, recogida la actitud, eran la viva imagen del austero pudor femenino y de la modestia cristiana. Sus labios se entreabrían de vez en cuando sólo para dar salida á la ardiente jaculatoria, centella desprendida del encendido volcán de aquellas almas fervorosas; si se alzaban sus ojos era solo para fijarse como extáticos en la devotísima imagen del Salvador y de su Madre Inmaculada. ¡Dichosa madre é hija en quienes se admira tan raro conjunto de piedad y de sólidas virtudes!

Pero ¡quía! Curioso y entrometido como soy, me asomo por la noche á la cortina del salón en que se da lucido sarao, y no acabo de volver de mi estupor. ¡Por vida de las once mil! Son la mamá y su hija las reinas de la alegre fiesta: son las mismas, mismísimas, que en el templo me han conocido esta mañana con su mística compostura. Vacilo y me fijo en el caso con más atención; pero no, no puedo dudar. Ella, la jovenita con traje libre y espaldas más que medianamente desnuadas, desenvuelta, chispeante, locuaz, entre flores y gasas, en brazos de galanes que se disputan de ella los favores de un vals ó de una tanda de rigodóns. La otra, la respetable mamá, majestuosamente sentada, hueca y ya casi mareada con los parabienes mil que recibe con los triunfos de su pimpollo gentil. Al rededor de ambas una atmósfera de voluptuosidad y sensualismo que cala hasta los huesos y las entrañas, pinturas que no se pueden mirar sin rubor, música que llega al alma, ora tiernamente apasionada, ora febril y embriagadora; dichos *alegres* que se llaman así por no llamarse impúdicos, ojos que se buscan, manos que se encuentran, talles que se estrechan, rostros que casi se juntan... ¡Oh! ¡oh! ¡Basta! ¡Basta! ¡Pero qué! si escandaliza la pintura, ¡cuánto más escandalosa no ha de ser la realidad? Y sin embargo, ved. Todos los allí reunidos son católicos, los dueños de la casa más que nadie: ¿cómo no, si se celebra tal vez dicho profanísimo baile en la celebridad del Santo de la señora, ó quizá ¡oh compasivos corazones! para una obra de caridad? Todos son católicos, miradlo bien; la señora de allá lejos pertenece á la conferencia

de San Vicente de Paul, ¡y les da tan buenos consejos de modestia y de sencillez á los pobres que visita! La del otro lado comulga cada semana y pertenece por lo menos á media docena de cofradías ó cosa así.

Y por este estilo vayan ustedes siguiéndoles los pasos á una gran porción de católicos y católicas del siglo actual, y hallarán rarezas tan extrañas y fenómenos, que el mismo diablo su autor dudó las llegue á entender.

Vaya, pues, señores y señoras de mi alma, sepamos al fin á quien se engaña ó de quien se hace burla aquí. Servir á dos señores se dijo ya de antiguo que no podía ser, á pesar de lo cual se empeña vuestra habilidad en sacar en este punto mentiroso al Evangelio. Os convencéis fácilmente de que entre la ley de él y vuestro gusto todo se puede tan sencillamente arreglar y transigir. Está bien, pero lo difícilillo es que logreis del mismo modo convencer á Dios. Del diablo sois todos enteros aun cuando sólo en parte queráis ser de este maldito dueño; no sois de Dios en todo ni en parte cuando de él no queréis ser absolutamente y en todo. Nada tiene de comun Dios y el diablo, para que os empeñéis en hacerles formar una como sociedad ó alianza para la explotación por igual de vuestra alma. Cuando á los dos queréis contentar con vuestros al parecer equitativos repartos, no haceis más que provocar á Dios á asco y desden, y hacerle soltar al diablo la carejada por veros ya entre sus redes. Mejor os fuera tal vez en ocasiones ser criminales del todo, que pretender así ser criminales á medias. Entonces os llamaría recio quizá el remordimiento, gran despertador de conciencias culpables: hoy ni este recurso le queda quizá á la vuestra, con tales engaños adormecida ó aletargada.

¡Católicos, amigos del catolicismo á ratos, y á ratos amigos de sus enemigos! Dios no admite con sus servidores esos contratos de aparcería ó esas trabas de rey constitucional. Rey es, no mercader ó negociante que se contenta con un tanto por ciento. Reinan quiere sobre todo con verdadera y absoluta soberanía, única digna de Dios. Es absurda, pues, vuestra actitud, por bien disculpada que parezca á vuestra personal conveniencia.

Pero más aun que absurda es vil. Soldados sois y habeis jurado una bandera, á ella debeis toda vuestra actividad, todas vuestras fuerzas, toda vuestra salud, toda vuestra sangre, toda vuestra vida. Desleales sois por el mero hecho de no dar todo eso por ella. Ahora bien. ¡Qué nombre merecerá el que aun todo eso pongais de vez en cuando al servicio de la bandera contraria! ¡Qué nombre merecerá sino el de villana traición! Anda todo el mundo en armas contra Dios y contra su Cristo, y á vosotros, soldados de Dios y de su Cristo, os place formar cuando bien os parezca en fila con los de su enemigo? Mirad que vuestro nombre de católicos en este caso no os recomienda, sino que os condena. Al desertor nada le compromete tanto

como su propio uniforme. ¡Desertores de la casa de Dios! El sello del bautismo que traéis indeleblemente impreso en el alma y que ni en el infierno se os borrará, ese será el sello de vuestra condenación.

Trabajáis además inútilmente aún para los fines que pretendéis en este mundo. Quereis vivir con un pie en cada campo y no echáis de ver que esa es posición incómoda y por demás embarazosa, sin contar con lo que tiene de poco sólida y nada consistente. No se está firme sino se está sobre una misma base con ambos pies. Lo contrario son equilibrios de volatín, que un momento duran y sorprenden, pero que constantemente no se pueden sostener. Católicos quereis ser, por ejemplo, y liberales. A nadie engañáis ya por fortuna. Los verdaderos católicos no os tienen más que por falsos católicos, y los revolucionarios tampoco os creen verdaderos amigos suyos. Por cristianos quereis pasar y por mundanos. ¡Tentería! Ante los verdaderos cristianos no seréis tenidos por cristianos de veras, ni ante los mundanos seréis otra cosa más que inconsecuentes *beatos*.

Católicos pazguatos y acomodaticios por temor ó debilidad, ¿no veis acaso que los estais haciendo con eso á los enemigos vuestros y de vuestro Dios el mejor servicio que acertaron ellos á pedir? Figurais en cien ocasiones como verdaderos soldados del mal, y autorizais que se os sume con ellos porque con ellos os agrupais. ¿Qué hacéis con esto sino hacerle orgulloso con su grueso número al ejército de Satanás, al paso que infundís entre los buenos el desaliento por los claros y vacíos que dejais en vuestras filas? ¡Cobarde! ¡Miserable! ¿Con quiénes quereis que os sume el terrible Juez en el día aquel del general ajuste de cuentas? ¿Con quienes, decid, con ellos ó con nosotros? Empezad á examinar con quienes aparecís más frecuentemente sumados en vida, y temed que por vuestra desventura y justo castigo no aparezcáis así sumados en la eternidad.

F. S. y S.

PARENTESIS

Acabamos de presenciar los simbólicos cultos que representan las escenas de la cruenta Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Consuela ver aun á los indiferentes participar en estos días del dolor que embarga á la Iglesia. Las calles que forman la carrera de tránsito de uno á otro templo son concurridas hasta en las altas horas de la noche y en las primeras de la madrugada por silenciosa multitud, como demostración de que algo grave ocurre, como débil conmemoración del trastorno causado en la Naturaleza por la muerte del Redentor.

Argumento de fuerza que sabemos ha contribuido á alguna conversión es el de aquel extraordinario terremoto que fuera de toda ley natural y sin ningún síntoma que físicamente lo justificara se verificó puntualmente, según consta en la Historia, en el momento preciso en que el espíritu del Hombre-Dios se desprendía de la materia. A este propósito dice el P. Mir en su *Historia de la Pasión* de Jesucristo:

«... Y en el mismo instante en que exhalaba su espíritu y lo entregaba en manos del Padre, toda la naturaleza, sobrecogida de horror á la vista de su autor moribundo, dió muestras espantosas de su indignación y sentimiento. Conmoviéronse los cimientos del mundo, la tierra tembló, los montes se cuartearon, hundiéronse las breñas y se partieron y resquebrajaron los peñascos. Las sepulturas, de las cuales había muchas en las cercanías del Calvario y en el valle de Hinnon y de Cedron, que estaban cerca, abriéndose por sí mismas devolvieron los cuerpos de los santos que contenían, los cuales, resucitados, se aparecieron á muchos en Jerusalén. Esta aparición hubo de causar en la mayor parte de

los moradores de la santa ciudad grande de novedad y admiración, la cual no pudo menos de acrecentarse por manera extraordinaria, cuando á la misma hora en que moría el Salvador en la cruz, y mientras que los sacerdotes ofrecían en el Templo el sacrificio de la tarde, fué visto por los que estaban allí con esta ocasión, rasgarse de improviso y de alto á bajo y en dos partes el amplísimo y muy tupido velo que cubría la parte más secreta del Santuario...»

Por estas potentes muestras de universal duelo se comprende la rapidez con que se difundiera el Cristianismo: así adquirieron valor para el martirio los que durante el suplicio de Jesucristo se ocultaron á las miradas de los verdugos; ejemplo de estos fué el Príncipe de los Apóstoles el cual sino hubiera visto claro habría negado á su Divino Maestro despues de muerto con menos remordimiento del que lo hiciera cuando aun vivía.

Esto es de tal evidencia que no necesita meditar; basta que la reflexión acuda á la mente para darle pleno asentimiento.

¡Ah, si constantemente pensaran los hombres en los sublimes misterios de la muerte de Jesucristo, si se meditara con serena razón, observando cuantas profecías fueron cumplidas, y cuantos milagros realizados, mayor sería el número de católicos fervientes y el mundo no estaría sumido en la impiedad y perversión que lo atormenta y envilece! ¡Lástima que sean tan contados los días que el catolicismo ejerza su influencia!

Por lo que á nuestro pueblo toca estamos satisfechos del aumento que en este año se ha dado al culto de las sagradas imágenes con la fundación de la nueva cofradía que en el número pasado anunciamos á nuestros lectores: ha contribuido dicha hermandad á dar mayor incremento á las procesiones, y aunque no llega el esplendor de éstas á lo que de Valdepeñas debía esperarse, bueno es haber dado el primer paso en este camino, por el que sin desaliento debe proseguirse, haciendo cada año innovaciones que en poco tiempo permitan presentar con mayor brillantez estos públicos testimonios de catolicismo.

Los sagrados oficios se han celebrado en la Parroquia y en el Convento de Agustinas como en años anteriores.

SERMONES

El de *Mandato* estuvo á cargo del ilustrado coadjutor D. Vicente Benitez y fue una bella exposición del acto de sublime humildad que realizara nuestro amable Salvador llegando hasta el extremo de lavar los pies á Judas, que poco despues habia de entregarle.

Por la noche predicó nuestro respetado amigo el señor Teniente D. Ramon Cano, haciendo antes de narrar la *Pasión* un exordio en el que, con estilo adecuado á las costumbres de la Judea, hizo consideraciones preliminares muy apropiadas al asunto de que se ocupaba; entre otras reflexiones filosóficas hizo notar lo voluble de los aplausos humanos, recordando los *hosannas* tributados á Jesus por las turbas el domingo y los gritos de *crucifige* proferidos por las mismas el jueves inmediato. Despues siguió exponiendo y comentando la sagrada *Pasión* hasta su tremendo final.

A las cuatro de la madrugada del viernes tambien hubo en el convento sermón de *Pasión*. Predicó don Vicente Benitez, historiendo la sagrada tragedia con abundante copia de datos y deduciendo frecuentemente lecciones provechosas. Muy enérgico estuvo en todas estas deducciones, pero singularmente se encontraba poseído de santa indignación al censurar la vacilante actitud de Pilatos y mas aun el inicuo paralelo hecho entre Jesucristo y Barrabas: tal comparación, decía, fué el insulto mayor que á nuestro Redentor pudo hacerse, pues era calificarle de igual condición que á aquel desgraciado facineroso. Rayó á gran altura recordando con duras y desga-

rradoras frases de crudo naturalismo el supremo y excepcional dolor físico que nuestro Señor padeciera en el acto de su descoyuntamiento, ya enclavado en la cruz, y hechos los barrénos más bajo de donde los sagrados pies alcanzaban y adonde se les hizo llegar con ruda violencia: tal escena, con gran propiedad descrita, causaba estremecimiento y hondo dolor en los corazones. Terminó con sentida excitación á que no hicieramos estériles con nuestros pecados tan atroces sufrimientos.

El sermón de *Soledad* lo predicó, en la parroquia, este mismo orador.

Demostó conocer á fondo los mas sensibles afectos del corazón humano, de la exposición de los cuales sacó argumentos para discurrir cual sería el dolor de María Santísima en quien concurrían tantas otras razones para aumentar sus aflicción.

Los sufrimientos naturales que son comunes á todas las madres cariñosas eran padecidos por la Virgen Sacratísima, y á estos sumábase otros más vehementes que ninguna mujer sufrió ni sufrirá jamás, porque en la Madre de Dios habia especiales circunstancias; en la proporción que la naturaleza divina del Hijo se identificara con el amor de la bendita criatura destinada por el Eterno para honrarla con tan excelsa maternidad en esa proporción aumentaba el doloroso vacío que la Santísima Virgen experimentaba, y así era imponderable y excepcional su amargura y así los padecimientos de su angustiada Soledad superaron á los dolores sufridos, por todas las madres del universo.

A las meditaciones propias de esta gran semana, á la celebración de los divinos Oficios, á las téticas lamentaciones que anunciaban la muerte del Justo, han sucedido los alegres repiques del *Alelluia* que deseamos hayan sido para muchas almas la resurrección dichosa de la gracia, triunfando de la horrible muerte del pecado.

¡DETENEOS, IMPIOS!

Ya no puede mi corazón contener los latidos que pugnan por romper la estrecha cárcel que lo aprisiona. No pueden mis ojos contener las ardientes lágrimas que los enrojecen, ni me es posible guardar silencio sin protestar contra la impiedad, que insulta y se mofa de lo que tiene un altar en mi pecho, de lo que amo con el amor más puro, de lo que me enseñaron á respetar y bendecir desde la cuna.

La sublime doctrina del Crucificado es combatida de diversos modos, y por todas partes se oyen las burlas, los insultos y blasfemias que lanzan los que en otro tiempo se honraban con el nombre de católicos, y hoy cifran su orgullo satánico en querer destruir lo que no pudieron, á pesar de sus crueles persecuciones, los emperadores romanos.

Lo que mucho vale mucho cuesta, y si tantos martires sellaron con su sangre generosa el nombre de cristianos que adquirieron en el bautismo, no seremos las que hoy nos honramos con ese nombre menos valerosas.

En vez de ocultarnos cobardemente, para que así digan que hacemos el trabajo de los topes, en la oscuridad, salgamos á la luz radiante del día, y en vez de humillar nuestra frente ante sus insultos, levántemola con la dignidad que pueden hacerlo los que tienen la conciencia tranquila y con una seguridad como la nuestra en la bondad de la causa que defendemos.

Quiéren que por temor á sus sátiras y calumnias les hagamos coro, ó al menos guardemos silencio, para luego gloriarse de que sus argumentos son poderosos, y no tienen vuelta de hoja, como suele decirse. Ya veis como en sus periódicos calumnian á los sacerdotes, y los ultrajan de la manera más infame; como á las mujeres católicas nos califican de hipócritas, sin instrucción ni talento, sin servir para otra cosa (dicen ellos) que para pasar el día

recorriendo iglesias, oyendo á predicadores estúpidos y murmurando oraciones rutinarias. Pues bien, queridas lectoras; ya que tantas pruebas de benevolencia me teneis dadas, no desoigais hoy el llamamiento que os hace la que tanto os aprecia y siempre os consagra un recuerdo en medio de sus tareas, robando al reposo los instantes en que, dejando la aguja, coge la pluma para proporcionarnos alguna distracción, á pesar del temor que siempre me embargaba por no tener el talento que necesitaba para dirigirme á vosotras. En vez de seguir indiferentes ante los insultos que lanza la impiedad contra nuestras más queridas creencias, dad pruebas de que sois buenas cristianas, y decid á los que se mofan de vosotras: «Somos católicas y os desafiamos á que nos probeis que valen más vuestras doctrinas que las nuestras: somos católicas porque amamos todo lo grande, todo lo sublime y porque en la religión católica se encuentra la única felicidad posible en esta vida, y la eterna dicha de la otra.»

Probables que no sois unas hipócritas, pues podeis darles ejemplos con las virtudes que practiqueis; y que teneis instrucción, las que podais con vuestra discreta pluma combatir á los impíos: un poco de valor, y atrevedos á dar un mentís á los que creen que solo para recorrer iglesias y contar cuentos y chismes en el confesionario aprovéchais: coged la pluma, ya que otras hacen tan mal uso de ella, y defended vuestras sagradas creencias: levantal vuestras débiles manos para sostener vuestros hogares que tratan los impíos de destruir con sus disolventes ideas, despues que con la impia piqueta han derribado los templos donde nuestros padres oraban por nuestra felicidad.

Si acaso os dicen que en el templo y en el confesionario vais á prostituir á vuestras hijas, decidles que preguntan á las desgraciadas, que viven sumidas en el cieno, que dónde se prostituyeron y dónde escucharon los malos consejos si fué en los bailes, en los paseos y rejas, ó en el templo y escuchando las palabras del sacerdote católico.

Colocad en la puerta de vuestras habitaciones el sagrado signo de redención con esta inscripción sencilla, para imponerles respeto: «Deteneos, impíos, que la puerta de esta morada está sellada con la bendita Cruz del Salvador.»

ELISA L. GALLARTE.

SECCION RELIGIOSA

SANTORAL

Sábado *Santo* 1.—*Abstinencia de carne*. Ss. Teodora, m., Venancio, ob. y m., Victor y Estéban, mrs., Urbica, m., Hugon, ob., y B. Catalina Tomás, vg.

Domingo 2.—*Pascua de Resurrección*. Ss. Francisco de Paula, cf. y fd., Teodostia, vg. y m., Urbano, ob., y Maria Egipcíaca.

Lunes 3.—Ss. Pancracio, ob. m., Vulpiano m., Ricardo, ob., Benito de Palermo, cf., y Agape y Quionia, vgs. y mrs.

Martes 4.—Ss. Isidoro, ob. y dr., Ambrosio ob. Teótulo, m., Platon, y Zósimo, cfs.

Miércoles 5.—(*Hoy se saca Anima*) santos Vicente Ferrer, cf., Irene, vg., Zenon, m., y Juliana Corneliense, vg.

Jueves 6.—Ss. Sixto I, p. y m., Marcelino, m., Celestino, p., Cuillermo, ob. m., y B. Catalina, vg. (Mañana primer viernes)

Viernes 7.—Ss. Epifanio, ob. y m., Donato, Rufino, y eps. mrs., Saturnino, ob., y el B. Herman, cf.

APOSTOLADO DE LA ORACION

INTENCION GENERAL PARA ABRIL

(Benedicida por el Papa)

LA FIRMEZA EN LAS ESPERANZAS CRISTIANAS

Oracion cotidiana para este mes

¡Oh Jesús mio por medio del corazón immaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os la ofrezco en especial por qué la virtud de la esperanza fortifica y consuela á los que, confiando en vuestras promesas, se encaminan al cielo por este valle de lágrimas.

PROPÓSITO

Combatir, en nosotros y en los demás, la falsa confianza y la desconfianza ó desesperación.

Imp. de Casto Perez.

Plaza de Valbuena.

A que me inspires fúnebres canciones  
Que sin sublimidad, gusto ni arte  
Basten á commover los corazones;  
Vendré de cien historias á contarte  
Cuan tristísimas son mis impresiones,  
Y á confundir mis ayes y congojas  
Con el murmullo sordo de tus hojas.  
Mas si una noche en angustiado llanto  
Un suspiro de amor hacía tí veña,  
Y de ese amor que fué mi dulce encanto  
Un misterio mi labio te revela,  
Guardado por piedad, y deja en tanto  
Gemir al corazón que, siempre en vela,  
Sabrá, su bien perdido recordando,  
Vivir muriendo hasta morir amando.

Granada, 1816.

## EL AMOR ES MISTERIO

## IMPROVISACION

Es un misterio el amar  
Que nadie lo ha comprendido,  
Por más que se ha pretendido  
Definirlo y explicar:  
Amor nos hace llorar,  
Amor nos hace reir,  
Y entre gozar y sufrir  
Se duda y no se adivina  
Si amar es cosa divina  
O en un infierno vivir.

Granada.

Sin dar al alma pesadumbre alguna  
Allí puedes vivir, árbol sombrío;  
Si el tibio rayo de la blanca luna  
Desciende á interrumpir el sueño frío  
De los que duermen en marmórea cuna,  
Tus ramas abre en el espacio umbrío,  
Y al inclinar tus hojas, con desmayo,  
Quiébrese en ellas de la luna el rayo.  
¿En lobreguez envuelto, tanto vales  
Que decaen circundar tu tronco añoso  
Arcos de hiedra y arroyan, rosales,  
Y hasta el narajo verde y oloroso?  
Adorna de la tumba los umbrales,  
Sé el centinela de su gran reposo,  
El testigo de llantos y dolores,  
Y abandona los cáñaves y flores.  
Adios, negro ciprés, y nunca olvido  
Que si de un modo igual que tú adornaron  
Otros cipreses el jardín florido  
Que unas manos de virgen cultivaron,  
Su misión verdadera no han cumplido,  
Pues, mientras entre flores vegetaron,  
Ni esparcieron terror en los osarios,  
Ni luto en los parajes solitarios.  
Adios, dije; mas no, que si la bella  
Rosa de Italia, el azulado lirio,  
Barran un tanto la profunda huela  
Que oprime al corazón; si en el delirio  
De un amargo recuerdo que hondo sella  
En alma enamorada cruel martirio,  
Hallo consuelo alguno entre las flores,  
Que exhalan junto á tí gratos olores,  
Volveré con ellas á contemplarte.

## JUICIO FALSO

Desde una planta una rosa  
Hablaba con otras flores:  
¿De qué sirven los primores  
Con que me adorna el Señor?  
Mis colores se marchitan,  
Mi aroma se lleva el viento  
Y quedaré en un momento  
Sin perfumes, ni color.

Era ayer tierno capullo,  
Hoy soy la rosa más bella  
Que en este jardín descuella,  
Mañana... ¡Triste de mí!  
Mis hojas se irán secando,  
Mi matiz desvaneciéndose,  
Y mi vida consumiendo  
Cerca de donde nací.

Apenas hubo acabado  
De hablar la fragante rosa,  
Cuando una joven hermosa  
Con cuidado la cortó;  
Llevóla luego á sus labios  
Y con cariñoso exceso  
Dándola el más tierno beso  
En su seno la guardó.

Valdepeñas.

Arbol funebre y triste. ¿Quién no siente,  
 Al contemplar tu copa misteriosa,  
 Resbalar una idea por su frente  
 De la parca voraz y pavorosa?  
 Tú que sueles velar tranquilamente  
 Del sueño eterno, la mansion medrosa,  
 Hoy en un cármén entre flores vives  
 Y sus aromas con placer recibes.  
 Bien está que levantes orgulloso  
 Al cielo tu pirámide sombría,  
 Y veles el magnífico reposo  
 De cadáveres yertos noche y día;  
 Bien está que presidas misterioso  
 Las altas horas de la noche umbría,  
 Mas no, que en vez de pardo cementerio,  
 Encierre un bello cármén tu misterio.  
 Al pie de los sepulcros vive y crece,  
 Y sus mármoles cubre con tus hojas,  
 Que tu funebre forma no merece  
 Ver si no llanto, soledad, congojas;  
 Allí de alguno que suspiro ó rece  
 Tal vez los ayes y oracion recojas,  
 Y lágrimas te mojen de ternura  
 Que vierta en profundísima amargura.

A UN CIPRES EN GRANADA

243 POESÍAS Y ARTICULOS

242 SOLANCE

CONTRASTE

Ved uno allí que es amado,  
 Otro ved aborrecido,  
 Uno rie, el otro llora,  
 Bendice el uno el destino,  
 Maldicé el otro su suerte  
 Y aun se maldice á sí mismo.  
 Esto es hoy; mañana mueren;  
 Que á eso todos han nacido,  
 Y entonces la tumba sorbe,  
 Velando en su centro frio,  
 Odio y llanto, amor y risa  
 En la eternidad perdidos.

Toledo.

Hunde su luz el sol por occidente,  
 Tiende la noche el manto tenebroso,  
 Y las sombras cobijan de repente  
 Del mundo la extension; dulce reposo,  
 Que debiera durar eternamente,  
 Reina en el hombre que durmióse ansioso  
 De aliviar sus fatigas y dolores  
 Y enjugar con el sueño sus sudores.  
 Entonces! ¡Ay! cuando dormido el mundo  
 Tumba parece que un misterio encierra,  
 Cuando todo en silencio está profundo  
 Suelo pararme á contemplar la tierra,  
 Penetro abismos donde al fin me hundo,  
 Toco fantasmás cuya vista aterra,  
 Y en este delirante y cruel desvelo  
 Dejo la tierra y me remonto al cielo.  
 Y le encuentro bordado de luceros  
 Que prestan á su azul luz plateada  
 Y tiemblan desizándose ligeros  
 De nuestra vida breve y apreciada  
 Son un símbolo fiel, y como aquellos  
 Van resbalando nuestros goces bellos.

FRAGMENTO

ILUSION

246 SOLANCE

POESÍAS Y ARTICULOS 247

Yo los contemplo y en mi fiebre ardiente  
 Dudo si existen ó si son acaso  
 Ilusiones que pasan por mi frente  
 Y que en mi frente encontrarán su ocaso;  
 Yo quisiera vivir eternamente,  
 Yo quisiera morir cuando me abraso  
 En una incertidumbre; fatal suerte  
 Me priva elegir ya entre vida ó muerte.

La vida es ilusion, dicen, y en tanta  
 Duda de si es verdad ó si es mentira,  
 Hallo que la ilusoria vida encanta  
 Si bien pronto ese encanto se retira;  
 Y la muerte al contrario, nos espanta,  
 A su vista feroz; ¿quien no suspira?  
 Luego en la muerte la verdad existe  
 Pues siempre la verdad nos fué más triste.

Lo demás es mentira, son ficciones  
 De este mundo embaidor y deslumbrante  
 Que pone á los sencillos corazones  
 Voluptuosas fantasmas por delante;  
 Esos vislumbres son las ilusiones  
 Que el hombre ve cruzar cual sombra errante;  
 Arrastrando con ímpetu agitado  
 Cuantas glorias mundanas ha soñado.

Y vuelan los amores, el tesoro  
 Con que una virgen enriquece el alma,  
 Son el cendal que nos enjuga el lloro,  
 Son de un amante corazón la palma;  
 Y al ver deshecha esta ilusion que adoro  
 Y con ella la paz y dulce calma,  
 Mil veces exclamé compadecido  
 ¡Ay del que sus amores ha perdido!

Valdepeñas.